

La persistencia de la memoria

JOSEP MARIA SUBIRACHS

Estoy orgulloso de mi país, ya que sus gentes reaccionan rápida y apasionadamente ante las obras de arte. Como supongo debía pasar en la Atenas de Pericles o, mejor aún, en la Italia renacentista, la polémica apasionada premia la labor de los artistas. Así, cuando en Barcelona se colocan obras de Antoni Clavé, de Leandre Cristòfol, de Santiago Calatrava o de Ricard Bofill, infinidad de ciudadanos discuten acaloradamente lo acertado o no de dichas creaciones artísticas.

En los periódicos, multitud de "Cartas de los lectores" aparecen dando su opinión generalmente expresada con contundencia. El creador se siente con ello recompensado del esfuerzo que ha hecho, ya que sería muy triste que después de tanto trabajo se encontrara con el vacío de la indiferencia.

No me extraña que amigos extranjeros, sobre todo los italianos, me digan que envidian el entusiasmo con que nuestro pueblo exterioriza sus opiniones. Esto demuestra, dicen ellos, que no hemos perdido nuestra vitalidad mediterránea y que nuestro país está en una época de plenitud.

Si bien la reacción del ciudadano ante una obra nueva es inmediata, a veces su memoria no lo es tanto. Digo esto porque me parece justo recordar que ahora hace tres años falleció lamentablemente uno de nuestros más grandes pintores: Salvador Dalí.

Nos dejó sus pinturas arquetipo de la "rauxa" catalana, llenas de lucidez y de locura, de defectos y de excesos, provocativas y clásicas, populares y herméticas, metafísicas y banales a veces, pero interesantes siempre. Dalí decía: "¡No temáis la perfección! ¡Nunca la alcanzaréis!". Su obra nos sirve así de ejemplo para recordarnos que el arte puede

ser imperfecto pero nunca aburrido. No es de extrañar pues que, cuando en una entrevista se preguntara a Ava Gardner con qué personaje desearía encontrarse en una isla desierta, manifestara que le gustaría tener por compañero a Dalí.

Este principio de año, al contemplar en el Museo de Arte Moderno de Nueva York por enésima vez la pequeña obra maestra "La persistencia de la memoria" (ventana abierta en pleno Manhattan al cielo del Empordà bruñido por la tramontana), he recordado que pre-

HACE TRES AÑOS

falleció

uno de nuestros

más grandes pintores:

Salvador Dalí

cisamente en enero, exactamente el 23 de enero de 1989, Salvador Dalí nos dejaba. En aquella ocasión, el pintor Joan-Josep Tharrats, profundamente entristecido, dijo: "Adiós, Salvador Dalí. Todos te hemos abandonado. Ahora nos esperan interminables horas de aburrimiento".

Por suerte, los trascendentales acontecimientos políticos de estos tres últimos años y el ardoroso afán hacia el arte de nuestros compatriotas nos han ayudado a mantener vivo el interés por nuestro entorno, evitando que caigamos en el pozo sin fondo del hastío y del tedio, y han hecho más llevadera la triste e irreparable pérdida del universal pintor de Figueras.

De todas maneras, este enero nos ha resultado particularmente doloroso, puesto que Joan Teixidor, un hombre bueno, civilizado, culto, un gran poeta, ha marchado al encuentro de su "príncep". La ausencia de su discreta presencia nos deja un vacío irrellenable.

El tiempo pasa inexorablemente, por eso es tan importante "la persistencia de la memoria". ●

JOSEP MARIA SUBIRACHS,
escultor